

Epílogo

<https://doi.org/10.21830/9789585287846.05>

Martha Hortensia Arana Ercilla¹

La Educación es el proceso de influencias sociales y culturales direccionado hacia el desarrollo de la persona y de la sociedad, por medio del cual tiene lugar la transmisión, apropiación y desarrollo del acervo cultural de la humanidad en sus diversos contextos.

Lo que hoy se conoce como “el mundo de la Educación” es una amalgama compleja de aspectos muy diversos, entrelazados unos con otros: lo que sabemos hacer, lo que sabemos que otros hacen o han hecho, lo que pensamos sobre ese mundo y lo que sabemos que otros han pensado, porque han dejado constancia de ello en sus ideas pedagógicas y educativas. Ese mundo no se agota en los saberes y en el saber hacer de la Educación, sino que también entran a formar parte de él las motivaciones, ilusiones, proyectos y utopías, que abren caminos, que dan razones para anhelar y buscar realidades que creemos mejores que las que nos rodean. Estos componentes básicos configuran el acervo cultural de la Educación, acompañados de la ética y de la investigación científica.

La investigación educativa es el camino para lograr ese acervo cultural de la Educación a la cual aspiramos, por lo que es una obligación, de quienes hemos elegido esta profesión, priorizar un estudio riguroso y científico que sirva como base para fundamentar los cambios promovidos por las nuevas tendencias culturales, así como para desarrollar nuevas ideas y propuestas pedagógicas y educativas adecuadas a contextos específicos.

Aún existen cuestiones no resueltas en la comunicación y en la vida de los seres humanos, aquellas que la Educación no ha podido aún cambiar por

¹ Economista (Universidad de la Habana). PhD en Educación (Universidad Tecnológica de La Habana). Posdoctorado en Educación (Universidad Pedagógica de Colombia). Docente investigador de la Facultad de Ciencias Militares de la de Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4851-5279>. Contacto: martha.arana@esmic.edu.co

estar asociadas a la madurez de los seres humanos, lo que impide la comprensión y la transformación más pertinentes frente a determinadas circunstancias culturales. Por ello, pensar e investigar en Educación permitirá acercarse a las soluciones necesarias para la comunicación entre los seres humanos.

En el proceso de interacción de los seres humanos con la realidad, se destaca su capacidad interpretativa hacia todo lo que adquiere significación, y, por tanto, valor. En este proceso se actúa como sujeto y la realidad participa como objeto de asimilación y transformación. Las percepciones de la realidad se incorporan en calidad de referentes que guían la conducta. En este sentido, las condiciones existentes en la sociedad constituyen patrones referenciales. Sin embargo, estos patrones se convierten en objeto constante de reflexión crítica y de juicios valorativos por parte del sujeto. La sociedad establece determinados códigos y significados que inciden sobre los seres humanos, en la actividad práctico-cognitiva, y se incorporan en calidad de contenidos valorativos en la enseñanza y el aprendizaje de la vida, en lo que se conoce como ética y moral, que, a la vez, son principios y códigos que se transforman permanentemente por las actividades humanas, entre ellas las actividades profesionales.

El valor, en su sentido pedagógico, es un significado social de redimensionamiento humano, de bien común, de responsabilidad social. El valor debe contribuir al desarrollo humano y cultural. Su objetividad y subjetividad trascienden los intereses particulares, para ubicarse en el centro del género humano.

Muchos de los intentos y experiencias por lograr una pedagogía de los valores fracasan cuando no se tiene claridad de lo antes expuesto, ya que podría desvirtuarse el objetivo de la propia Educación. Ejemplos de lo anterior se dan cuando: se piensa que explicar hechos históricos o actuales de la realidad, por sí solo, produce valores o cambios en la conducta y personalidad del sujeto; se buscan comportamientos en hechos aislados, como la participación en actividades no orientadas, sin objetivos bien definidos ni comprendidos por el sujeto de la actividad; se piensa que solo a través del ejemplo personal e individual del profesor y familiares se forman y desarrollan valores; se considera que formar y desarrollar valores son fenómenos que siguen las mismas reglas del aprendizaje de conocimientos y habilidades, o se relacionan a la actividad del profesor y no al ambiente y a los procesos culturales institucionales en su conjunto.

Los valores no son solamente el resultado de una comprensión, mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia hacia el sujeto. Son algo más complejo, relacionado con la individualidad, los contextos y los contenidos y formas de aprendizaje.

Según algunos autores, el ejercicio dirigido a desarrollar y formar valores es un proceso de enculturación que dura toda la vida, en el que inciden los cambios sociales que se producen y que provocan transformaciones en las interrelaciones humanas, en las percepciones y en las condiciones materiales y naturales de vida. Ejercicio que también se ve condicionado por las evoluciones a las que se enfrenta cada persona —como la formación profesional, laboral o ciudadana— en cada etapa de la vida, que van determinando nuevos sentidos para la vida. Por tanto, los valores son razones y afectos de la propia vida humana, la cual no se aísla de la relación con lo material y lo espiritual, ni con lo social e individual.

Una polémica alrededor de la educación en valores gira en torno a que algunos niegan la posibilidad y la necesidad de una pedagogía propia de los valores. Es cierto que el proceso de enseñanza-aprendizaje siempre forma y desarrolla valores, el asunto está en qué valores se quiere llegar a incidir en el proceso, para qué, cómo lograrlo y cómo evaluar los resultados. Por lo que la cuestión radica en la necesidad de direccionar, explicitar, sistematizar y evaluar los valores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se trata de la reflexión del profesor sobre el valor a educar, de propiciar acciones coherentes en el proceso educativo, de incorporar la polémica y la capacidad crítica del juicio valorativo en los contenidos, así como de romper con los límites disciplinares y los paradigmas establecidos, por medio de la utilización de un método creativo para el análisis y la práctica de la realidad. Los caminos y las vías no pueden justificar los fines, un buen uso del diálogo, de los métodos participativos, del ejemplo del profesor son condiciones necesarias para una adecuada labor de formación integral, pero no es suficiente, es necesario que los valores a formar se expliciten en el diseño curricular, en los contenidos y en los objetivos propuestos.

La formación ética tiene su propia significación y lógica, así, de lo que se trata es de incorporarla al proceso educativo, sin separarla de la realidad

formativa a la que se enfrenta el estudiante como aprendizaje. En este sentido, el profesor debe prepararse y dirigir el proceso en esa dirección, intención que no depende de la casualidad ni de los criterios particulares de este, sino de los propósitos de la formación integral y para la universidad de la profesión.

Entonces, como se afirma en esta investigación, la educación en valores es un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integral, que garantiza la formación y el desarrollo de la personalidad consciente. Este proceso se concreta a través de lo curricular y en toda la vida universitaria, por tal razón, educar en valores significa contribuir a la formación integral y coadyuvar al desarrollo humano y personal de cada sujeto, que en la universidad se distingue a través de la profesión y su acento cultural.

Entre algunas de las peculiaridades de la educación en valores se encuentra que: los valores no se enseñan y aprenden de igual modo que los conocimientos y las habilidades, pues se forman a través de la vida, por diferentes agentes educativos: la familia, los amigos, los medios de comunicación masiva, las tecnologías de la información y la escuela, entre otros. Otra peculiaridad de la educación en valores es su carácter intencional, consciente y de voluntad, no solo de parte del educador, sino también del educando, quien debe asumir dicha influencia a partir de su cultura y estar dispuesto al cambio. De ahí la importancia y la necesidad de conocer no solo el modelo ideal de educación, sino también las características del estudiante, en cuanto a sus intereses, motivaciones, conocimientos y actitudes, las que no están aisladas de las influencias del entorno ambiental. Una comprensión clara del contexto educativo-social, del modelo a que aspira la sociedad y de la personalidad del estudiante, permite dirigir mejor las acciones educativas y dar un correcto significado al contenido de los valores a desarrollar.

Desde la concepción anterior, el presente estudio propone una ruta metodológica para la evaluación pedagógica de los valores profesionales durante la formación de estos, la cual ha sido aplicada en el programa de Profesionales en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” de Colombia, lo que ha permitido, a través de la investigación educativa llegar a resultados para la toma de decisiones académicas.

La propuesta metodológica tiene como puntos de partida: la doctrina militar que concreta el modelo profesional; el modelo pedagógico del

programa; el diseño curricular basado en competencias; el triple diagnóstico aplicado al estudio de los valores; y la comprensión de que la educación en valores en la universidad se encamina a la formación y al desarrollo de valores profesionales, entendidos como la extensión y ampliación del contenido de los valores humanos, contextualizados y dirigidos hacia la profesión; valores que constituyen, a su vez, rasgos de la personalidad profesional y contribuyen a definir una concepción y sentido integral del ejercicio profesional.

La investigación parte de la idea de que los valores, al ser parte constitutiva de la educación profesional, deben ser valorados y evaluados para determinar los logros, limitaciones y necesidades de la formación desde el modelo ideal de la profesión. La propuesta de ruta metodológica para la valoración y evaluación de los valores profesionales no es el único camino, es uno de los posibles a seguir, pues solo a partir de diferentes alternativas y de su confrontación científica se podrán generar nuevas pedagogías de educación en valores que contemplen la evaluación de esta.